



Universidad Abierta Interamericana

Psicología y Relaciones Humanas

Inteligencia Emocional y Autoeficacia Emprendedora en emprendedores, trabajadores en relación de dependencia y trabajadores de ambas modalidades en Buenos Aires.

Alumna: Cardozo Elichalt, Agostina.

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Carrera: Psicología

Tutora: Arruabarrena, Lucila.

Sede Berazategui.

Fecha de entrega: Febrero 2023

Agostina.CardozoElichalt@Alumnos.uai.edu.ar / agoselichalt2@gmail.com

Resumen

La presente investigación fue cuantitativa de tipo descriptivo- correlacional. Se propuso conocer la relación entre Inteligencia Emocional y Autoeficacia Emprendedora en tres diferentes grupos compuestos por personas que trabajan en relación de dependencia, emprendedores y trabajadores de ambas modalidades. La muestra fue tomada durante el mes de enero del año 2023 y fue conformada por N=240 sujetos con edades comprendidas entre 19 y 65 años ($M = 37.18$, $DT = 12.71$) residentes de Buenos Aires. Se evaluó Inteligencia Emocional mediante el Trait Meta-Mood Scale-24 [TMMS-24] (Salovey et al., 1995) en su versión española realizada por Fernández-Berrocal et al. (2004) y la Autoeficacia Emprendedora mediante la Escala de Autoeficacia Emprendedora (De Noble et al., 1999) validada al español por Moriano et al. (2006). Además, se administró un cuestionario sobre variables sociodemográficas adecuadas a los objetivos del estudio. Los sujetos respondieron el cuestionario mediante Google Forms de manera individual y autoadministrada, los datos recolectados se analizaron con el software IBM-SPSS versión 25. Las puntuaciones arrojaron los siguientes resultados: se observó una correlación positiva entre Inteligencia Emocional y Autoeficacia Emprendedora. No se encontraron diferencias significativas entre los grupos de estudio en ambas variables. Se hallaron diferencias significativas en las variables Desarrollar nuevos productos, Atención emocional y Claridad emocional con respecto a la variable Sexo, siendo las mujeres quienes puntuaron más alto. Además, se observan correlaciones estadísticamente significativas entre Edad y Atención emocional, siendo esta relación inversa y débil. Por su parte, las subdimensiones Claridad emocional y Reparación emocional se correlacionan positivamente con Edad. Por último, se observa una correlación significativa inversa entre la variable Reparación emocional y el nivel educativo.

Palabras Claves: Inteligencia Emocional, Autoeficacia Emprendedora, Trabajo en Relación de dependencia, Emprendedores.

Índice

Resumen	1
Metodología	8
Diseño	8
Participantes	8
<i>Criterios de Inclusión</i>	<i>9</i>
<i>Criterios de Exclusión</i>	<i>10</i>
Instrumentos	10
Procedimiento	11
Análisis de datos	12
Resultados	12
Descripción de variables	12
<i>Tabla I. Descripción de la variable Inteligencia Emocional</i>	<i>12</i>
<i>Tabla II. Descripción de la variable Autoeficacia Emprendedora</i>	<i>13</i>
Correlaciones	13
Tabla III. Correlación entre variables de estudio	14
Cruces con variables sociodemográficas	15
<i>Tabla IV. Diferencia entre las variables y sexo.</i>	<i>15</i>
<i>Tabla V. Relación entre las variables y Edad</i>	<i>15</i>
<i>Tabla VI. Relación entre las variables y Nivel Educativo</i>	<i>16</i>
Conclusión y discusión	16
Referencias Bibliográficas	21
Anexos	26
Anexo I. Cuestionario de variables Sociodemográficas	26
Anexo II. Escala de Autoeficacia Emprendedora	27
Anexo III. Escala de Inteligencia Emocional [TMMS-24]	29

Introducción

En los últimos años se ha podido observar un incremento en la cantidad de personas que intentan generar un emprendimiento. Hay dos motivos principales que pueden explicar este fenómeno. El primero puede ser por la difícil tarea de encontrar un trabajo en relación de dependencia en Argentina. Y el segundo puede ser por la necesidad de realización personal planteado por la teoría de actualización de Maslow (1943). Esta teoría plantea que, luego de satisfacer las necesidades básicas que nos permiten vivir, las personas van sintiendo necesidades más elevadas como la de autorrealización personal o también llamada auto-actualización, que es la necesidad de hacer uso de su máximo potencial y recursos con un fin determinado lo que conlleva a que la persona se sienta orgullosa e importante por lo que hace (Schein, 1982).

Las personas emprendedoras se caracterizan por estar obligadas a tomar riesgos, y también por tener la oportunidad de aprovechar las oportunidades (Say, s.f). Son personas capaces de innovar y tenaces, que pueden construir un entorno y ser facilitadores de cambios (Azqueta Diaz de Alda, 2017). Por lo que, para crear un emprendimiento, es necesario concebirse como idóneo de realizarlo, creyendo en la propia capacidad de organización y de generar un plan de acción que permita realizarlo, De Noble et al. (1999) han estudiado esta variable llamada *Autoeficacia Emprendedora*, la cual se conforma por 5 procesos principales (Moriano et al., 2006) el primero tiene que ver con desarrollar nuevos productos y oportunidades de mercado y se relaciona con la habilidad de identificar oportunidades de negocio. El segundo es gestionar los recursos humanos, que está relacionado con la capacidad de relacionarse con personas que puedan hacer aportes al proyecto. El tercero es iniciar relaciones con inversores para obtener los recursos necesarios y llevar a cabo el negocio. Lo sigue construir un entorno innovador, fomentar la creatividad y la responsabilidad tanto en sí

mismo como en quienes lo acompañan. Y por último ser capaz de trabajar bajo estrés, tolerar la ambigüedad y adaptarse a los cambios.

Por otra parte, se encuentran las personas que tienen la oportunidad de mantener un empleo en relación de dependencia, que les permite vivir una experiencia laboral más estable, ya que les permite cubrir sus necesidades básicas. El empleo en relación de dependencia se caracteriza por haber un acuerdo entre partes, generalmente entre el empleado y la empresa u organización, donde el empleado cumple funciones permanentes y subordinadas dentro de la organización y a cambio de su prestación recibe una remuneración económica, incluidos los aportes y contribuciones reguladas por el país (Canales, 2012).

Una tercera realidad es la de las personas que, aun teniendo un trabajo en relación de dependencia por algún motivo, que puede ser por ejemplo económico o por crecimiento personal, deciden iniciar un emprendimiento (Salvia y Tuñón, 2005). Estas personas poseen las características de las dos modalidades descritas, tanto de trabajo en relación de dependencia como de emprendedores. Sin embargo, no se conoce si la combinación genera características diferentes o agregadas.

Como se ha mencionado, el mundo laboral enfrenta a las personas constantemente a diferentes desafíos según la modalidad. Por ejemplo, el riesgo económico que genera el emprender (Cardozo Crowe, 2010) y el riesgo de insatisfacción que puede generar trabajar en relación de dependencia y no sentirse realizado personalmente (López Fernández et. al, 2012). En consecuencia, se pueden generar diversos estados emocionales, tener las herramientas para poder sobrellevar estos estados es clave para un mejor desempeño y lograr el éxito tanto económico como de realización personal. Ante esta diversidad laboral se ha investigado la relación presente entre los tipos de empleo y los niveles de Inteligencia Emocional que poseen las personas, porque se entiende que las personas desarrollan más o menos ciertas

estrategias emocionales dependiendo de los problemas a los que tengan que sobreponerse cotidianamente (Luy-Montejo, 2019).

Similar a la conceptualización de *Autoeficacia Emprendedora* donde la persona identifica sus capacidades emprendedoras y los utiliza con un fin determinado; la *Inteligencia Emocional* se entiende, desde el modelo de habilidad de Mayer y Salovey (1997), como la habilidad para razonar sobre las emociones y servirse de ellas para mejorar el pensamiento. Fernández Berrocal et al. (2004) agrupan las diversas capacidades que hacen a la inteligencia emocional en tres dimensiones: Atención emocional: que consiste en percibir emociones, focalizar y acceder a las emociones y servirse de las mismas como ayuda al pensamiento; Claridad emocional entendida como la comprensión de las emociones y el conocimiento sobre qué las causa y qué efectos producen; y Regulación emocional que permite regular reflexivamente las emociones, minimizando los estados negativos y aumentando los positivos, de modo que promuevan un desarrollo emocional e intelectual. Es este modelo el que se adoptará en la presente investigación para entender a la Inteligencia Emocional.

Sin embargo, existe otro modelo llamado mixto que entiende a la inteligencia emocional como un compendio de rasgos estables asociados a la personalidad, competencias socio-emocionales, aspectos motivacionales y diversas habilidades cognitivas, un referente de este modelo es Goleman (Fernández Berrocal y Extremera Pacheco, 2005). Este modelo relaciona la Inteligencia Emocional con las siguientes habilidades: conocimiento de las propias emociones, manejo emocional, automotivación, reconocimiento de las emociones en otros (empatía) y manejo de las relaciones interpersonales (Trujillo Flores y Rivas Tovar, 2005).

Se ha investigado en diversos países la relación entre Inteligencia Emocional y Autoeficacia Emprendedora de manera correlacional en diferentes poblaciones como estudiantes universitarios (Manosalvas Vaca, 2017; Salvador, 2008) y emprendedores del

sector turístico (Manosalvas Vaca et al., 2018), encontrando relaciones positivas y significativas entre las tres subescalas de la Inteligencia Emocional y la Autoeficacia Emprendedora.

Además, Salvador Ferrer y Morales Jiménez (2009) han estudiado IE y Autoeficacia Emprendedora en relación a Satisfacción Vital encontrando relaciones positivas, específicamente que el impacto mayor en la Autoeficacia Emprendedora lo genera el manejo de las propias emociones de la Inteligencia Emocional y las expectativas sobre las condiciones vitales.

García- Cabrera et al. (2015) realizaron una revisión bibliográfica e indican que, además, la Inteligencia Emocional y el perfil emprendedor, se relacionan con la creatividad, la proactividad, la innovación y la asunción de riesgos. Hernández Carreón et al. (2017) identificaron la relación entre Inteligencia Emocional y fracaso del emprendimiento, encontrando que esta dimensión influye en la permanencia y progreso del negocio o la empresa.

Otra relación estudiada es Inteligencia Emocional y género, por ejemplo en población docente se encontró que las mujeres tienen mayores niveles de Inteligencia Emocional que los hombres (Molero López- Barajas y Pantoja Vallejo, 2015). Algunas de las habilidades que se encontraron elevadas en las mujeres son: la expresión y comprensión de las emociones, más recursos para establecer relaciones interpersonales como la empatía y la interpretación adecuada de las expresiones de los demás (Suberviola, 2019). Por otra parte, los hombres parecen tener mayor regulación emocional (Suberviola y Santiago, 2011) y mayor reparación emocional (Pérez-Pérez y Castejón, 2005). Las diferencias encontradas han sido adjudicadas, por diversos autores (e. g.: Adams et al., 1995; Brody y Hall, 1993; Dunn, 1990; Fivush et al., 2000), a las diferencias en la forma de criar a los niños y a las niñas.

Con respecto a los estudios encontrados que relacionan la Autoeficacia Emprendedora con género se han hallado variedad de resultados, entre ellos que los hombres poseen niveles más altos de AE que las mujeres (Jordán Aguirre et al., 2016). Por su parte, Ruiz de la Rosa et al. (2014) no detectaron diferencias generales según género comparando Autoeficacia Emprendedora con Intención del Empeñamiento, pero sí en sus predictores, siendo que en los hombres la Intención de Empeñamiento se predice mejor por la Autoeficacia Emprendedora y en las mujeres por la controlabilidad percibida sobre su propia conducta. Resultados similares han encontrado Briseño Aguirre et al. (2017), donde la única dimensión de Autoeficacia Emprendedora que difiere es la de Inversionistas, siendo más alto en hombres que mujeres y es explicado por los autores porque las mujeres asumirían menores riesgos financieros que los hombres.

Se han hallado estudios que investigan sobre la Inteligencia Emocional con respecto a la edad. Encontrando, por ejemplo, en población adolescente que a mayor edad, mayor Reparación emocional (Sanmartín López, 2018). Por otra parte, Tesoro et al. (2021) estudiando una población de adultos no han encontrado diferencias significativas con respecto a la edad, y lo mismo ha sucedido con los resultados obtenidos por Bernarás et al. (2011). Ugarriza (2001) halló que la inteligencia emocional incrementa hasta los 55 años y a partir de esta edad comienza a reducirse.

Dado lo expuesto, la presente investigación se propone: estudiar los niveles de Inteligencia Emocional y Autoeficacia Emprendedora en trabajadores en relación de dependencia, emprendedores y trabajadores de ambas modalidades; y conocer la relación entre Inteligencia Emocional y Autoeficacia Emprendedora en trabajadores de las tres modalidades de Buenos Aires.

Las hipótesis que guían esta investigación son las siguientes:

Aquellos que sean emprendedores tienen mayor nivel de Inteligencia Emocional que quienes trabajen en relación de dependencia o doble modalidad; Las mujeres tienen mayores niveles de Inteligencia Emocional que los hombres; A mayor nivel de Inteligencia Emocional, mayor Autoeficacia Emprendedora; Aquellos que sean emprendedores tienen mayor nivel de Autoeficacia Emprendedora que quienes trabajen en relación de dependencia o doble modalidad.

Metodología

Diseño

El presente trabajo se desarrolló mediante un diseño no experimental, es decir que las variables estudiadas no fueron manipuladas sino meramente observadas en su contexto natural para luego poder analizar el comportamiento de estas. Fue de corte transversal, recolectando datos en un único momento preciso. El alcance de esta investigación fue descriptivo ya que se comparó el comportamiento de una variable en 3 grupos poblacionales con el objetivo de mostrar con precisión las modificaciones que se pueden presentar en los constructos Inteligencia Emocional y Autoeficacia Emprendedora, además tuvo alcance correlacional ya que se observó la relación presente entre las variables Inteligencia Emocional y Autoeficacia Emprendedora (Hernández Sampieri et al., 2014). El enfoque fue de tipo cuantitativo, las hipótesis que se probaron mediante cálculos estadísticos fueron formuladas con anterioridad.

Participantes

Los sujetos han sido seleccionados de manera no probabilística mediante una convocatoria a participar del proyecto voluntariamente. El tipo de reclutamiento fue por

conveniencia (Hernández Sampieri et al., 2014), es decir que la muestra se conformó por los casos disponibles a los cuales se tuvo acceso.

El proceso de recolección de datos se llevó a cabo durante el mes de enero del año 2023. Finalmente, la muestra de participantes estuvo compuesta por N=240 sujetos que residen en Buenos Aires y poseen edades comprendidas entre 19 y 65 años (Med=37,18; DT=12,7). El 60% (n=144) de la muestra corresponde al sexo femenino, mientras que el 40% (n=96) restante corresponde al sexo masculino.

Con respecto a los grupos que se distinguen por la modalidad de trabajo que desempeña el sujeto, la muestra se compuso por 37,1% (n=89) de personas que trabajan en relación de dependencia, 35% (n=84) de personas que son emprendedoras y 27,9% (n=67) de sujetos que trabajan en relación de dependencia y además poseen un emprendimiento.

Por su parte, con relación al nivel educativo alcanzado por los sujetos, la muestra se caracterizó por conformarse de la siguiente manera: 1,3% (n=3) han finalizado el primario; 5% (n=12) poseen secundario incompleto; 20% (n=48) han finalizado el secundario; 6,3% (n=15) tienen terciario incompleto; 19,6% (n=47) han completado un estudio terciario; 26,3% (n=63) no han completado un estudio universitario; 18,3% (n=44) poseen un título universitario; 0,4% (n=1) ha alcanzado posgrado incompleto; y por último 2,9% (n=7) han finalizado un estudio de posgrado.

Criterios de Inclusión

Personas adultas que vivan en Buenos Aires y trabajen en relación de dependencia, de manera independiente o en las dos modalidades.

Criterios de Exclusión

Se excluirán de la muestra las personas que en su emprendimiento posean más de dos personas empleadas.

Instrumentos

El cuestionario de variables sociodemográficas se compuso por preguntas orientadas a relevar información respecto a: edad, sexo, nivel educativo, lugar de residencia, modalidad de trabajo (relación de dependencia, emprendedor, o ambas modalidades), cantidad de empleados en caso de ser emprendedores.

Con el fin de medir la Inteligencia Emocional en el presente trabajo se utilizó el Trait Meta-Mood Scale-24 [TMMS-24] (Salovey et al., 1995) en su versión española realizada por Fernández-Berrocal et al. (2004). La presente escala se conforma por 24 ítems, con un formato de respuesta tipo Likert con 5 opciones en la cual 1 es “Nada de acuerdo”, 2 es “Algo de acuerdo”, 3 “Bastante de acuerdo”, 4 “Muy de acuerdo” y 5 es “Totalmente de acuerdo”. Los ítems se agrupan en 3 dimensiones de 8 ítems cada una: ítem 1 al 8 conforman la dimensión “Atención a las Emociones”, del ítem 9 al 16 componen “Claridad Emocional” y por último del ítem 17 al 24 conforman “Reparación Emocional “. Para la evaluación de resultados se deben sumar las respuestas por cada dimensión. Las claves de corrección establecidas por los autores para la escala se diferencian por sexo y son los siguientes: “Atención emocional” en hombres: resultado menor o igual a 21 debe mejorar su atención emocional debido a que presta poca atención, entre 22 y 32 tiene adecuada atención, mayor o igual a 33 debe mejorar su atención porque presta demasiada atención; en mujeres: puntaje menor o igual a 24 debe mejorar su atención emocional porque presta poca atención, entre 25 y 35 tiene adecuada atención y mayor o igual a 36 debe mejorar su atención porque presta demasiada atención.

“Claridad Emocional” en hombres: resultado menor o igual a 25 debe mejorar su comprensión, entre 26 y 35 presenta adecuada comprensión y mayor o igual a 36 presenta excelente comprensión; en mujeres menor o igual a 23 debe mejorar su atención, entre 24 y 34 tiene adecuada comprensión y mayor o igual a 35 tiene excelente comprensión. “Reparación Emocional” en hombres: puntaje menor o igual a 23 debe mejorar su regulación, entre 24 y 35 presenta adecuada regulación y mayor o igual a 36 tiene excelente regulación; en mujeres puntuación menor o igual a 23 debe mejorar su regulación, entre 24 y 34 tiene adecuada regulación y mayor o igual a 35 presenta excelente regulación. En el análisis de confiabilidad del instrumento (Atención $\alpha > 0.90$, Claridad $\alpha > 0.90$, Reparación $\alpha > 0.86$) ha demostrado que presenta adecuadas propiedades psicométricas.

En el caso de la Autoeficacia Emprendedora se utilizó para medir la Escala de Autoeficacia Emprendedora (De Noble et al., 1999) validada al español por Moriano et al. (2006). La misma se compone por 19 ítems que responden a la pregunta “¿En qué grado cree que sería capaz de desempeñar eficazmente cada una de las siguientes tareas?” y están agrupados en 5 subescalas: 1) Desarrollar nuevos productos (ítems 11, 15, 6, 8) ($\alpha > 0.75$), 2) Gestionar los Recursos Humanos (ítems 4,5,9,3) ($\alpha > 0.68$), 3) Iniciar relaciones con inversores (ítems 19, 7, 18, 12, 2) ($\alpha > 0.72$), 4) Construir un entorno innovador (ítems 13, 17, 16,10) ($\alpha > 0.65$), y 5) Trabajar bajo estrés (ítems 1 y 14) ($\alpha > 0.40$). El instrumento se responde con una escala tipo Likert de 1 a 5 donde 1 es “Completamente incapaz”, 2 “Algo incapaz”, 3 “Capaz”, 4 “Muy capaz” y 5 “Perfectamente capaz”. Además, se puede obtener un puntaje total de la escala, la misma posee una confiabilidad muy alta ($\alpha > 0.86$).

Procedimiento

El acceso a la muestra fue mediante la difusión en Redes Sociales (WhatsApp, Twitter, Facebook, Instagram) del proyecto de investigación. La participación de las personas fue

voluntaria, anónima y confidencial, información que fue brindada al inicio del protocolo. Además, se informó que no se recibirían compensaciones por la participación y que la información recolectada fue únicamente con fines académicos. En primer lugar, se presentó el cuestionario sociodemográfico. En segundo lugar, se administró el cuestionario de Autoeficacia Emprendedora y luego el Trait Meta-Mood Scale-24 [TMMS-24] de forma virtual mediante un formulario de Google.

Análisis de datos

Finalmente, las respuestas obtenidas fueron sistematizadas y analizadas en el IBM SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) versión 25 y los resultados obtenidos se analizaron utilizando las claves de corrección establecidas por los autores para cada dimensión de los instrumentos.

Resultados

Descripción de variables

Tabla I. Descripción de la variable Inteligencia Emocional

Variable		Media	Desvío Típico	Máximo	Mínimo
Atención	Femenino	27,06	6,95	40	12
Emocional	Masculino	26,26	6,59	38	12
Claridad	Femenino	26,71	6,40	40	11
Emocional	Masculino	24,71	5,71	38	14
Reparación	Femenino	26,54	6,09	40	8
Emocional	Masculino	24,31	6,12	39	12

En tanto a las dimensiones de la variable Inteligencia Emocional, se observaron las siguientes medias, desvíos típicos, puntajes mínimos y máximos (ver Tabla I).

Tabla II. Descripción de la variable Autoeficacia Emprendedora

Variable	Media	Desvío Típico	Máximo	Mínimo
Desarrollar				
nuevos productos	13,34	2,82	20	6
Gestionar los				
recursos humanos	14,20	2,70	20	6
Iniciar				
relaciones con inversores	16,59	3,28	25	7
Construir un				
entorno innovador	14,03	2,38	20	8
Trabajar bajo				
estrés	6,67	1,55	10	3
Autoeficacia				
Emprendedora	64,82	10,35	95	31
Total				

Se observaron las siguientes medias, desvíos típicos, mínimos y máximos en las dimensiones de la variable Autoeficacia Emprendedora (ver Tabla II).

Correlaciones

Se observó el estadístico Shapiro Wilk y se obtuvo que todas las variables se distribuyeron de manera no normal, a continuación se presentan los resultados.

Tabla III. Correlación entre variables de estudio

Variables	Atención Emocional	Claridad Emocional	Reparación Emocional
Desarrollar nuevos productos	0,186**	0,257**	0,257**
Gestionar los recursos humanos	0,130*	0,143*	0,201**
Iniciar relaciones con Inversores	0,152*	0,243**	0,281**
Construir un entorno innovador	0,117	0,281**	0,264**
Trabajar bajo estrés	-0,075	0,111	0,221**
Autoeficacia Emprendedora total	0,162*	0,266**	0,305**

Nota: Prueba utilizada Rho de Spearman

** La correlación es significativa en el nivel 0,01

* La correlación es significativa en el nivel 0,05

Se observó una correlación significativa, positiva y débil entre todas las dimensiones de Inteligencia Emocional y la de Autoeficacia Emprendedora Total. Lo mismo sucede con las subdimensiones de Autoeficacia Emprendedora con las de Inteligencia Emocional, excepto en los cruces entre las subdimensiones Construir un entorno Innovador y Atención emocional; Trabajar bajo estrés y Atención emocional; Trabajar bajo estrés y Claridad emocional que no se ha observado correlación. Esto indica que a medida que aumenta la Inteligencia Emocional, aumenta la Autoeficacia Emprendedora en los trabajadores y viceversa (ver Tabla III).

Cruces con variables sociodemográficas

Tabla IV. Diferencia entre las variables y sexo.

Variables		Significación	Rango Promedio	U.
Desarrollar nuevos productos	Femenino	0,031	128,33	5784,00
	Masculino		108,75	
Atención emocional	Femenino	0,004	130,93	5409,50
	Masculino		104,85	
Claridad emocional	Femenino	0,022	128,86	5708,00
	Masculino		107,96	

Nota: Prueba utilizada U de Mann Whitney

Se han hallado diferencias estadísticamente significativas en las subdimensiones Desarrollar nuevos productos, Atención emocional y Claridad emocional con respecto a la variable Sexo. Como se puede observar, quienes puntuaron más alto fueron las mujeres en todos los casos (ver Tabla IV).

Tabla V. Relación entre las variables y Edad

Variables	Atención emocional	Claridad emocional	Reparación emocional
Edad	-0,160*	0,201**	0,252**

Nota: Prueba utilizada Rho de Spearman

** La correlación es significativa en el nivel 0,01

* La correlación es significativa en el nivel 0,05

Se observan correlaciones estadísticamente significativas entre Edad y Atención emocional, siendo esta relación inversa y débil. Es decir, a mayor edad menor atención a las emociones y viceversa. Por su parte, las dimensiones Claridad emocional y Reparación emocional se correlacionan positivamente, es decir que a mayor edad, mayor Claridad y Reparación emocional. La asociación es débil (ver Tabla V).

Tabla VI. Relación entre las variables y Nivel Educativo

Variables	Reparación Emocional
Nivel Educativo	-0,146*

Nota: Prueba utilizada Rho de Spearman

* La correlación es significativa en el nivel 0,05

Se observa una correlación inversa significativa y débil entre la variable Reparación emocional y el nivel educativo. Es decir que, a medida que más avanzado sea el nivel educativo de la persona, menor reparación emocional va a tener y viceversa (ver Tabla VI).

El resto de las variables sociodemográficas no demostró tener relaciones / diferencias significativas.

Conclusión y Discusión

El principal objetivo de la presente investigación consistió en conocer los niveles de Inteligencia Emocional y Autoeficacia emprendedora en tres grupos de diferentes modalidades de trabajo: En relación de dependencia, Emprendedores y Trabajadores de la doble modalidad. Se esperaba encontrar diferencias significativas a favor de los Emprendedores en ambas variables. Sin embargo, esta hipótesis ha sido refutada, ya que los resultados no han arrojado diferencias significativas entre los grupos de estudio. Los antecedentes sostienen que los emprendedores poseen altos niveles de Inteligencia Emocional y Autoeficacia Emprendedora (Manosalvas Vaca et al., 2018; Salvador Ferrer y Morales Jiménez, 2009). Sin embargo, no hay antecedentes que hayan estudiado las variables en grupos conformados por personas que trabajan en relación de dependencia o de ambas modalidades, ya que es la novedad del presente trabajo. Los resultados podrían deberse a que realmente no hay diferencias significativas entre los grupos, ya que a su manera, cada uno se enfrenta a distintos problemas que les permiten desarrollar habilidades emocionales. Y que el hecho de ser emprendedor no produzca incidencia alguna en la variable Autoeficacia Emprendedora. Sin embargo, otra

posibilidad es que los resultados se hayan visto condicionados por el tamaño y características de la muestra. Por lo que sería recomendable replicar el estudio teniendo en cuenta esta información, logrando una muestra heterogénea y representativa del grupo de estudio.

El segundo objetivo que guió el trabajo fue conocer la relación entre Inteligencia Emocional y Autoeficacia Emprendedora. Frente al cual se confirma la hipótesis de que, a mayor Inteligencia Emocional, mayor Autoeficacia Emprendedora y viceversa. Ya que los resultados han arrojado una correlación significativa y positiva débil entre la dimensión Autoeficacia Emprendedora Total y las tres subdimensiones de Inteligencia Emocional. Este hallazgo se alinea a los resultados arribados anteriormente en diferentes poblaciones como estudiantes universitarios (Manosalvas Vaca, 2017; Salvador, 2008) y emprendedores del sector turístico ((Manosalvas Vaca et al., 2018), y también al estudiarlo junto a otras variables como Satisfacción Vital (Salvador Ferrer y Morales Jiménez, 2009).

Como consecuencia de hallar una correlación positiva estadísticamente significativa entre Inteligencia Emocional y Autoeficacia Emprendedora, se entiende el papel fundamental que presenta el manejo de las emociones en la autoconfianza para emprender. Es decir que las personas más inteligentes emocionalmente también van a considerarse más capaces de iniciar un emprendimiento, ya que pueden reconocer más fácilmente sus emociones y las de otras personas, a quienes puede ir dirigido su negocio. Además, pueden tener las herramientas emocionales necesarias para resistir a las adversidades. Específicamente, la Tolerancia a trabajar bajo estrés se correlaciona positivamente con la Reparación emocional, que se entiende como cuán capaz se considera el sujeto de regular sus estados emocionales negativos y prolongar los positivos (Salvador, 2008).

Con respecto a las variables sociodemográficas, se esperaba encontrar que las mujeres posean mayores niveles de Inteligencia Emocional que los hombres, hipótesis que se confirma parcialmente ya que en los resultados se puede observar que esta diferencia a favor de las mujeres se da en las variables Atención y Claridad emocional únicamente. Molero López-

Barajas y Pantoja Vallejo (2015) han hallado resultados similares al estudiar la variable. Al igual que Suberviola (2019), que halló en las mujeres más elevadas la expresión y comprensión de las emociones, que poseen más recursos para establecer relaciones interpersonales como la empatía y la interpretación adecuada de las expresiones de los demás. Lo que podría relacionarse con las dimensiones que han resultado elevadas en la presente investigación: Atención a las emociones tanto propias como de terceros y Claridad emocional que implica conocer y comprender los estados emocionales para poder servirse de ellos.

Por su parte, investigaciones anteriores sostenían que los hombres presentaban mayores niveles de regulación emocional (Suberviola y Santiago, 2011) y mayor Reparación emocional (Pérez-Pérez y Castejón, 2005), los resultados obtenidos no han arrojado diferencias significativas en esta dimensión entre hombres y mujeres. Lo que podría deberse al 20% de diferencia en la cantidad que conforma cada grupo, siendo menor los hombres.

Además, se han encontrado diferencias significativas con respecto a la variable sexo y la dimensión Desarrollar nuevos productos del instrumento de Autoeficacia Emprendedora a favor de las mujeres. Si bien los antecedentes hallados fueron variados, no demuestran haber encontrado diferencias generales según género (Ruiz de la Rosa et al., 2014), o en caso de hallarlos fue únicamente en la dimensión Relación con Inversionistas a favor de los hombres (Briseño Aguirre et al., 2017). Otro caso es hallado por Jordán Aguirre et al., (2016) y sus resultados sostienen que los hombres poseen niveles más altos de AE que las mujeres. Se considera que la diferencia encontrada en la dimensión Desarrollar nuevos productos, donde las mujeres han puntuado más alto, se relacionaría con la elevada capacidad en éstas para percibir emociones con precisión y comprender las emociones de otras personas, escalas elevadas en ellas en la variable Inteligencia Emocional. Lo que les permitiría darse cuenta de las falencias que existen y construir productos que suplan necesidades insatisfechas en las personas, ya que estas capacidades permiten un mejor desarrollo de la empatía y construir mejores relaciones interpersonales.

Además, se han encontrado diferencias estadísticamente significativas, como por ejemplo entre Edad y Atención emocional, siendo esta relación inversa y débil. Es decir, a mayor edad menor atención a las emociones y viceversa. Este resultado se podría comprender desde lo hallado por Ugarriza (2001), donde las personas que eran mayores de 55 años comenzaban a tener menores niveles de Inteligencia Emocional.

Por su parte, las subdimensiones Claridad emocional y Reparación emocional se correlacionan positivamente, es decir que a mayor edad, mayor Claridad y Reparación emocional. Anteriormente, estudios han encontrado resultados similares en población adolescente con respecto a la Reparación emocional (Sanmartín López, 2018).

Los antecedentes con respecto a la relación entre Sexo e Inteligencia Emocional son muy variados, y este fenómeno podría explicarse porque la Inteligencia Emocional de un sujeto va a variar según la cantidad de estímulos o experiencias a las que se han enfrentado las personas, ya que les permitiría desarrollar más estrategias emocionales que quienes no han tenido que enfrentarse a los mismos. Y esto no depende específicamente de la edad o del desarrollo evolutivo de una persona.

Se observó una correlación inversa entre la variable Reparación emocional y el nivel educativo. Es decir que, a medida que más avanzado sea el nivel educativo de la persona, menor reparación emocional va a tener y viceversa. No se ha hallado bibliografía existente resultados similares ya que no se encontraron disponibles estudios que aborden la relación entre estas variables. Sin embargo, la relación encontrada podría explicarse por las características de la muestra en particular. Ya que se entiende que la Inteligencia Emocional es un constructo que se va modificando a lo largo de la vida según los sucesos a los que cada uno se va enfrentando, y esto no dependería directamente de los estudios que obtuvo un sujeto. De todos modos, es recomendable probar en futuros estudios si los resultados se replican, y de esa manera conocer si las variables se relacionan.

Las limitaciones encontradas se pueden relacionar con la obtención de una muestra escasa para el grupo de doble modalidad y de emprendedores, ya que se considera que muchas personas, a pesar de poseer un emprendimiento y trabajar de manera autónoma no se consideran como tal. Además, el presente estudio se limitó a la Ciudad Autónoma y Provincia de Buenos Aires, de esta manera la muestra no se puede generalizar a todos los trabajadores en relación de dependencia y emprendedores. Por lo que se recomienda para futuras investigaciones explicar qué tipos de tareas se consideran un emprendimiento en el protocolo, para evitar esta dificultad y poder conseguir muestras más amplias y heterogéneas. Y además extender la recolección de datos a otras provincias.

Si bien no se han encontrado diferencias significativas entre los grupos estudiados, esto podría deberse a características particulares de la muestra, por lo que se recomienda a futuros investigadores continuar el estudio teniendo en cuenta esta información.

En conclusión, la Inteligencia Emocional y la Autoeficacia Emprendedora son constructos que se relacionan positiva y significativamente y en consecuencia las acciones que se dirijan a mejorar una va a impactar positivamente en la otra. Por lo que las personas que entrenen más sus habilidades emocionales podrían lograr mejores éxitos en sus emprendimientos, ya que se creerían más capaces de hacerlo. Es importante arribar a este tipo de información, porque como se ha planteado inicialmente, en Argentina, el número de emprendedores crece día a día por diferentes motivos. Algunos interrogantes se desprenden de esta información, como por ejemplo, si este posible éxito también se relaciona con la Satisfacción Vital y si concretamente la Autoeficacia Emprendedora se relaciona con la Intención de Emprendimiento, es decir si el sentirse capaces de hacerlo tiene efectos en la conducta intencional.

Referencias Bibliográficas

- Adams, S., Kuebli, J., Boyle, P. A., & Fivush, R. (1995). Gender differences in parent–child conversations about past emotions: A longitudinal investigation. *Sex Roles*, 33, 309-323.
- Azqueta Díaz de Alda, A. (2017). *El concepto de emprendedor: origen, evolución e introducción*. Simposio Internacional El Desafío de Empezar en la Escuela del Siglo XXI, Sevilla, España.
- Bernarás, E., Garaigordobil, M., y de las Cuevas, C. (2011). Inteligencia Emocional y rasgos de personalidad. Influencia de la edad y el género durante la edad adulta y la adultez. *Boletín de Psicología*, 103, 75-88.
- Briseño Aguirre, N. L., Camarena Adame, M. E. y Saavedra García, M. L. (27-29 de septiembre de 2017). Relación de la autoeficacia con la intención de emprendimiento: un enfoque de género [Sesión de conferencia]. XXII Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática, Ciudad Universitaria, México.
- Brody, L. R., & Hall, J. A. (1993). Gender and Emotion. In Lewis, M. y Haviland, J., (Eds.), *Handbook of Emotions*. Guilford Press.
- Canales, G. D. (28- 29 de septiembre de 2012). Trabajo en Relación de Dependencia, remuneraciones e indemnizaciones (en el Derecho Argentino). XXXIV Simposio Nacional de Profesores de Práctica Profesional. Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina.
- Cardozo Crowe, A. P. (2010). *La motivación para emprender. Evolución del modelo de rol en emprendedores argentinos* [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- De Noble, A., Jung, D. & Ehrlich, S. (1999). Entrepreneurial self-efficacy: The development of a measure and its relationship to entrepreneurial actions. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 18(4), 63-67.

- Dunn, J. (1990). La comprensión de los sentimientos: las primeras etapas. En J. Bruner, y H. Haste (Eds.), *La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño*. Paidós.
- Fernández Berrocal, P., y Extremera Pacheco, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la Educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 63-93.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94, 751-755.
- Fivush, R., Brotman, M. A., Buckner, J. P., & Goodman, S. H. (2000). Gender differences in parent– child emotion narratives. *Sex Roles*, 42, 233-253.
- García-Cabrera, A. M., Déniz-Déniz, M. C., y Cuéllar-Molina, D. G. (2015). Inteligencia Emocional y Emprendimiento: Posibles líneas de trabajo. *Cuadernos de Administración*, 28(51), 65-101.
- Hernández Carreón, N., Sánchez Zamora, R., y Rodríguez, R. (2017). La Inteligencia Emocional en el emprendimiento: una discusión obligada para generar emprendedores exitosos. *Caderno Profissional de Marketing*, 5(2), 39-51.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, M. D. (2014). *Metodología de la Investigación*. McGraw Hill Education.
- Jordán Aguirre, J., Serrano, Orellana, B., Pacheco Molina, A. y Brito Gaona, L. (2016). Capacidad emprendedora desde la perspectiva de género. *Opción*, 32(81), 238-261.
- López Fernández, M., Romero Fernández, P. M., y Díaz Carrión, R. (2012). Motivaciones para emprender: un análisis de diferencias entre hombres y mujeres. *Economía Industrial*, (383), 75-84.
- Luy-Montejo, C. (2019). El Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) en el desarrollo de la Inteligencia Emocional de estudiantes universitarios. *Propósitos y Representaciones*, 7(2), 353-383.

- Manosalvas Vaca, L. O. (2017). *Relación de la Inteligencia Emocional con la Intención de Emprendimiento y la Autoeficacia Emprendedora* [Tesis de doctorado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional PUCP.
- Manosalvas Vaca, L. O., Chávez Brito, G. A., Guevara Rueda, D. Y., y Manosalvas Vaca, C. A. (2018). Influencia de las emociones en las habilidades emprendedoras de los propietarios de servicios turísticos de la ciudad de Puyo. *Killkana Sociales*, 2(3), 87-94.
- Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370-396.
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence?. En P. Salovey y D. Sluyter (Eds.), *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators* (pp. 3-31). Basic Books.
- Molero López- Barajas, D., y Pantoja Vallejo, A. (2015). Diferencias de Género en Inteligencia Emocional percibida en docentes de infantil y primaria. En AIDIPE (Ed.), *Investigar con y para la sociedad* (pp. 369-378). Bubok.
- Moriano, J. A., Palaci, F. M. y Morales, J. F. (2006). Adaptación y validación en España de la escala de Autoeficacia Emprendedora. *Revista de Psicología Social*, 21(1), 51-64.
- Pérez-Pérez, N., y Castejón, J. L. (2005). Diferencias en el perfil de Inteligencia Emocional en estudiantes universitarios de distinta titulación. *Psicología social y problemas sociales*, 1, 197-204.
- Ruíz de la Rosa, C. I., García Rodríguez, F. y Delgado Rodríguez, N. (2014). Condicionantes de la intención emprendedora en el alumnado universitario: un análisis desde la perspectiva de género. *Revista de Estudios Empresariales*, 2, 81-96.
- Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C., & Palfai, T. P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: Exploring emotional intelligence using the trait meta-mood scale. In J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, disclosure & health* (pp. 125-151). American Psychological Association

- Salvador Ferrer, C. M., y Morales Jiménez, J. (2009). Autoeficacia Emprendedora en Jóvenes Mexicanos. ¿Cómo afecta la Satisfacción Vital y la Inteligencia Emocional Percibida?. *Revista Interamericana de Psicología*, 43(2), 268-278.
- Salvador, C. M. (2008). Impacto de la Inteligencia Emocional Percibida en la Autoeficacia Emprendedora. *Boletín de Psicología*, 92, 65-80.
- Salvia, A. y Tuñón, I. (2005). Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina Actual. *Revista Encrucijadas*, 36, 25-50.
- Sanmartín López, R., González Maciá, C., y Vicent Juan, M. (2018). Inteligencia emocional en alumnado de formación profesional. Diferencias en función del curso, del género y de la edad. *Educación*, 54(1), 229-245.
- Say, J. B. (s.f). *Tratado de economía política o exposición sencilla del modo con que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas*. Pedro María Caballero.
- Schein, E. H. (1982). *Psicología de la Organización*. Prentice Hall Hispanoamericana.
- Suberviola, I. (2019). Diferencias en competencias emocionales desde la variable género. En M. C. Pérez Fuentes, J. J. Gázquez Linares, M. M. Molero Jurado, M. M. Simón Márquez, A. B. Barragán Martín, Á. Martos Martínez, y M. Sisto (Comps.), *Variables Psicológicas y educativas para la intervención en el ámbito escolar* (pp. 281-286). ASUNIVEP.
- Suberviola, I. y Santiago, R. (2011). ¿Somos o nos hacemos emocionalmente diferentes? La variable de género en la evaluación de las competencias emocionales en alumnado de la Universidad de La Rioja. *Investigación y género, logros y retos: III Congreso Universitario Nacional Investigación y Género*, 1912-1924.
- Tesoro, A. R., Gago Galvagno, L., y De Grandis, C. (2021). La Inteligencia Emocional y el Modelo Psicobiológico de la Personalidad de Eysenck. *Revista de Psicología*, 17(33), 104-118.

- Trujillo Flores, M. M. y Rivas Tovar, L. A. (2005). Orígenes, evolución y modelos de Inteligencia Emocional. *INNOVAR Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 9-24.
- Ugarriza, N. (2001). La evaluación de la Inteligencia Emocional a través del inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana. *Persona*, 4, 129-160.

Anexos

Anexo I. Cuestionario de variables Sociodemográficas

Edad (en años): ...

Sexo:

- ☐ Femenino
- ☐ Masculino
- ☐ Otro: ...

Lugar de residencia:

- ☐ Buenos Aires
- ☐ Otro:

Modalidad de Trabajo:

- ☐ En relación de dependencia
- ☐ Emprendedor / Autónomo / Autoempleo
- ☐ En relación de dependencia y además tiene un emprendimiento

En caso de ser emprendedor, ¿Posee empleados? :

- ☐ Sí, dos empleados o menos
- ☐ Sí, más de dos empleados
- ☐ No poseo empleados

Nivel educativo alcanzado:

- ☐ Primario incompleto
- ☐ Primario completo
- ☐ Secundario incompleto
- ☐ Secundario completo
- ☐ Terciario incompleto
- ☐ Terciario completo
- ☐ Universitario incompleto
- ☐ Universitario completo
- ☐ Posgrado incompleto
- ☐ Posgrado completo

Anexo II. Escala de Autoeficacia Emprendedora

Si usted tuviera su propia empresa, ¿en qué grado cree que sería capaz de desempeñar eficazmente cada una de las siguientes tareas?

	Completamente incapaz	Algo incapaz	Capaz	Muy capaz	Perfectamente capaz
Trabajar eficazmente bajo un continuo estrés, presión y conflicto.					
Desarrollar y mantener relaciones favorables con potenciales inversores.					
Reconocer nuevas oportunidades en el mercado para nuevos productos y servicios.					
Reclutar y entrenar a los empleados clave.					
Establecer la visión y valores de la organización.					
Descubrir nuevas formas para mejorar los productos existentes.					
Desarrollar relaciones con personas clave para obtener capital.					
Identificar nuevas áreas de crecimiento potencial.					
Desarrollar una adecuada planificación de personal para cubrir los puestos clave de la empresa.					

Tolerar los cambios inesperados en las condiciones del negocio.					
Diseñar productos que resuelvan problemas corrientes.					
Identificar recursos potenciales de financiación.					
Crear un entorno de trabajo que permita a las personas ser más su propio jefe.					
Persistir frente a la adversidad.					
Crear productos que satisfagan las necesidades no cubiertas de los clientes.					
Desarrollar un entorno laboral que promueva que las personas intenten hacer cosas nuevas.					
Alentar a las personas para que tomen iniciativas y responsabilidades sobre sus ideas y decisiones, independientemente de sus resultados.					
Identificar y construir equipos de gestión.					
Formar asociaciones o alianzas con otros.					

Anexo III. Escala de Inteligencia Emocional [TMMS-24]

A continuación, encontrará algunas afirmaciones sobre sus emociones y sentimientos. Lea atentamente cada frase y indique el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas.

	Nada de acuerdo	Algo de acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo	Totalmente de acuerdo
Presto mucha atención a los sentimientos					
Normalmente me preocupo mucho por lo que siento.					
Normalmente dedico tiempo a pensar en mis emociones.					
Pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo.					
Dejo que mis sentimientos afecten a mis pensamientos.					
Pienso en mi estado de ánimo constantemente.					
A menudo pienso en mis sentimientos.					
Presto mucha atención a cómo me siento.					

Tengo claros mis sentimientos.					
Frecuentemente puedo definir mis sentimientos.					
Casi siempre sé cómo me siento.					
Normalmente conozco mis sentimientos sobre las personas.					
A menudo me doy cuenta de mis sentimientos en diferentes situaciones.					
Siempre puedo decir cómo me siento.					
A veces puedo decir cuáles son mis emociones.					
Puedo llegar a comprender mis sentimientos.					
Aunque a veces me siento triste, suelo tener una visión optimista.					
Aunque me sienta mal, procuro pensar en cosas agradables.					
Cuando estoy triste, pienso en todos los placeres de la vida.					
Intento tener pensamientos positivos aunque me sienta mal.					
Si doy demasiadas vueltas a las cosas, complicándolas, trato de calmarme.					
Me preocupo por tener un buen estado de ánimo.					

Tengo mucha energía cuando me siento feliz.					
Cuando estoy enfadado intento cambiar mi estado de ánimo.					